

Mesa n° 6: Identidades, ideas y prácticas políticas. Argentina, 1890-1955

El radicalismo tucumano a comienzos de los '40: reorganización partidaria y reformulación programática

Leandro Ary Lichtmajer

CIUNT-Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

San Lorenzo 4681 (4000), San Miguel de Tucumán, Tucumán, Argentina

Correo: leandrolichtmajer@gmail.com. Teléfono: (0381) 4352142.

Introducción

Desde hace algunos años, el estudio de la Unión Cívica Radical viene brindando conclusiones significativas en torno a su trayectoria política, organización partidaria y bases programáticas¹. Actor central en el escenario político argentino del siglo XX, el partido radical protagonizó un itinerario caracterizado por numerosas crisis internas.

El presente trabajo tiene como objetivo estudiar el desempeño del radicalismo tucumano en los inicios de la década de 1940, período de faccionalización interna y reformulación programática. En este sentido, previa caracterización de su trayectoria durante la década de 1930, se analizan las estrategias desplegadas por los radicales, sobre todo hacia 1942, para sostener la unidad partidaria y el liderazgo provincial en el marco de un crecimiento conservador. Estas abarcaron tanto las iniciativas tendientes a la unificación en torno al liderazgo tradicional de Miguel Campero como una reformulación programática acorde a las necesidades de los sectores populares “desviados” del credo radical. Por otro lado se busca analizar, en el marco de las elecciones provinciales de 1942, la actuación del Comité Nacional del radicalismo, entonces comandado por grupos afines a la intransigencia.

La hipótesis que preside este trabajo es que en medio de una marcada fragmentación, que llegó a un punto crítico con la derrota en las elecciones legislativas de marzo de 1942, se emprendió desde los grupos mayoritarios del radicalismo una doble estrategia. En primer lugar, una reformulación programática, a través de consignas que buscaron rescatar la tradición popular reivindicada por los radicales. En

¹Véase, entre otros trabajos: Alonso, Paula. Entre la revolución y las urnas: los orígenes de la Unión Cívica Radical y la política argentina en los años '90, Sudamericana, Buenos Aires, 2000. Persello, Ana Virginia. El partido radical: gobierno y oposición (1916-1943), Siglo XXI, Buenos Aires, 2004. García Sebastiani, Marcela. Los antiperonistas en la Argentina peronista. Radicales y socialistas en la política argentina entre 1943 y 1951, Prometeo, Buenos Aires, 2005.

segundo lugar, una reorganización partidaria, por medio de mecanismos tradicionales de apertura de comités partidarios y acción de caudillos en el interior de la provincia. Como parte de estas estrategias, se buscó un candidato representativo de los distintos grupos, rol que se asignó al ex gobernador Miguel Campero.

De esa manera, se intenta analizar un período convulsionado de la vida política provincial que culminó en la intervención federal a fines de 1942.

El radicalismo tucumano durante la década de 1930: ¿abstención o concurrencia?

La revolución de septiembre planteó un dilema político de difícil solución al gobierno provisional y a la militancia radical: el lugar que ocuparía la UCR en el espectro de las fuerzas partidarias. La solución de este problema generó distintas respuestas en el campo radical y en el oficialismo. Mientras algunos sectores partidarios se abocaron a la reorganización para actuar desde la legalidad, hubo otros que pugnaron por la vía de la intransigencia y revolución. Por su parte, el gobierno provisional osciló entre la represión y la cooptación.

La abstención fue la vía que encontró el Comité Nacional (CN) entre 1931 y 1935 para hacer frente al hostigamiento del gobierno, expresado en estrategias tales como persecuciones, detenciones y deportaciones. Sin embargo, Tucumán no acató el mandato de la dirección nacional del radicalismo². En efecto, la tesis abstencionista fue refutada por la delegación tucumana en la Convención partidaria de fines de 1933. Esta desobediencia significó que a principios de 1934, en las elecciones para diputados nacionales, Tucumán fuese el primer distrito que se incorpore al sistema electoral luego de la Revolución de 1930. El resultado obtenido en estas elecciones fue contundente. El radicalismo se impuso como primera fuerza con 45.000 votos, seguido por el Partido Demócrata Nacional con 20.000 votos y Defensa Provincial Bandera Blanca, el partido gobernante a nivel provincial, con sólo 10.000 votos. La ventaja de la UCR se hacía más patente en la elección de legisladores provinciales. En este caso obtuvo 11 diputados y 8 senadores, mientras que los partidos Defensa Provincial y Demócrata

² Véase Vignoli, Marcela. El radicalismo tucumano, 1933-1938: la construcción de una alternativa política en la restauración conservadora, Tesis de licenciatura (inérita), UNT, Tucumán, 2004; Vignoli, Marcela, Bravo, María Celia. "La formación de la Unión Cívica Radical concurrencista de Tucumán durante la primera mitad de la década de 1930", Actas de las X Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia, Rosario, 2005.

Nacional obtuvieron 2 diputados cada uno, 1 senador el primero y 2 senadores el segundo.

Hacia 1934 la situación provincial era delicada, con una profunda crisis fiscal que deterioró la gestión del gobernador Nougés, jaqueado por la penuria económica y con los empleados públicos impagos por varios meses. Procurando atenuar la crisis, la Legislatura provincial sancionó, a instancias del Ejecutivo, una ley que gravaba con dos centavos el kilo de azúcar. Esta medida fue recibida como un ataque a los intereses de los sectores vinculados con la producción azucarera, principalmente los industriales. Cabe aclarar que dirigentes destacados del radicalismo provincial como Paz Posse, García Fernández y Solano Peña eran además propietarios de ingenios. Asimismo, se sumaron a la oposición el Centro Azucarero Regional, la Compañía Azucarera Tucumana, la Federación Agraria y los cañeros, quienes participaron en una manifestación en junio de 1933. En ese contexto, los diputados demócratas y radicales promovieron un juicio político al gobernador, profundizando la crisis. En suma, puede afirmarse que la concurrencia del radicalismo provincial a los comicios aceleró la caída del gobierno de Nougés y, en consecuencia, determinó la intervención federal que tuvo como resultado la convocatoria a elecciones a fines de 1934³.

En dicha contienda electoral, Miguel Campero (UCR) obtuvo 31.470 votos; José Padilla (Concordancia) 30.406 votos y Eudoro Aráoz (UCR) 22.495 votos. Después de algunos desencuentros, los grupos radicales se aliaron en el Colegio Electoral y en enero de 1935 este cuerpo proclamó gobernador a Campero por 33 votos contra 20 de la Concordancia. De esa manera, el radicalismo volvía a detentar el poder provincial.

Al tiempo que se enfrentaba con el CN, la firme convicción electoralista de la UCR tucumana era funcional a los intereses de Justo puesto que erosionaba la abstención como táctica y alentaba a los radicales de otros distritos a presionar por su levantamiento. Según Ana Virginia Persello,

*“[...] la experiencia tucumana se constituyó, para los partidarios de la vuelta a los comicios, en una muestra de la sinceridad del gobierno cuando manifestaba la vigencia de las garantías electorales”*⁴. En este sentido, recientes aproximaciones a esta problemática sostienen que

³ Véase Parra, Graciana. El reformismo social conservador: el partido Bandera Blanca, 1927-1934. Tesis de licenciatura (inédita), UNT, Tucumán, 2006.

⁴ Persello, Ana Virginia. Op. Cit. Pág. 178.

“el triunfo de los radicales en Tucumán forzó a la dirección a levantar la abstención y permitió a Alvear encauzar la normalización partidaria con miras a la integración institucional de la UCR. (...)Por su parte, el triunfo de los radicales tucumanos le proporcionó al presidente Justo la legalidad que aspiraba para su gobierno. El concurrencismo reveló también que la revolución constituía para la mayor parte de la dirigencia nacional una herencia que había que dejar atrás. Después de experimentar por más de una década las mieles del poder, la UCR no se resignaba a declinar su participación electoral y sólo apeló a la táctica de abstención sin revolución obligada por las circunstancias particulares de distritos decisivos en el escenario nacional, como el de Buenos Aires”⁵.

En los años siguientes los radicales mantuvieron el poder político. A Campero lo sucedió Miguel Critto (1939-1943), dirigente reconocido en las filas radicales y presidente del partido durante toda la década de 1930. De esa manera, el grupo de dirigentes que controló la UCR se mostró de manera más o menos homogénea a la hora de enfrentarse a la posición abstencionista. Sin embargo, en la elección de Critto mostró ciertas debilidades por las disidencias planteadas desde grupos afines al CN. Esta circunstancia puso de manifiesto una serie de fracturas, reviviendo un rasgo común en la historia de la UCR de Tucumán, que al igual que en otros distritos reconocía una larga saga de fraccionamientos internos desde que tomó el poder en 1918. Estas fracturas erosionarían la posibilidad del radicalismo tucumano de mantenerse en el poder más allá del gobierno de Miguel Critto. De esa manera, a inicios de la década del '40 el panorama de la UCR era de fragmentación. Aparte de la mayoritaria fracción concurrencista se habían conformado los grupos afines al CN, la UCR Frente Popular y la UCR Casa Radical.

Las elecciones de marzo de 1942: derrota y balance

Desde la perspectiva de la historia política bien podría caracterizarse a 1942 como un año bisagra entre la década del '30 y el proceso abierto en 1943. Fue una coyuntura de hegemonía conservadora en el marco de una ausencia progresiva de referentes centrales del escenario político como Alvear u Ortiz. Estas circunstancias estuvieron atravesadas por la guerra mundial, como tema central en las preocupaciones

⁵ Vignoli, Marcela.; Bravo, María Celia Op. Cit.

nacionales, y una paulatina ampliación de la agenda política. Lo que aquí intentaremos es explorar, en ese contexto, el itinerario político de un radicalismo fragmentado.

En primer lugar, resulta interesante poner de relevancia la singularidad del caso tucumano dentro del contexto nacional. En 1942 la instancia electoral para renovar el Congreso de la nación estuvo signada por la “regulación” electoral llevada a cabo por el gobierno de Castillo. Sin embargo, la prensa provincial advertía la situación singular de Tucumán:

“...el sufragio universal, el voto libre y el derecho a la propaganda son una realidad en Tucumán. Acaba de comprobarse una vez mas en la elección del domingo próximo pasado...⁶”. Esa reflexión tenía que ver con el resultado de las elecciones. En el marco de un gobierno controlado por la UCR, se había impuesto después de 16 años un candidato conservador, con derrota de los radicales en el distrito capital, algo que no sucedía desde 1914. En este sentido, cabe destacar que el tópico de “oasis democrático” fue recurrente tanto entre los observadores como los protagonistas de la política tucumana. Los radicales reivindicaban su acción gubernamental “imparcial y pluralista” que desde 1935 permitía la libre expresión y concurrencia en la provincia. Los conservadores, a nivel nacional y provincial, buscaban a partir de este caso dar visos de legitimidad a un gobierno nacional cuestionado por sus prácticas fraudulentas. En cuanto a las críticas a esta imagen de sufragio libre, ellas apuntaban sobre todo a la situación en los establecimientos fabriles productores de azúcar⁷.

En la contienda de marzo el radicalismo se había presentado fragmentado: el grupo mayoritario era la UCR concurrencista, de fuerte arraigo en la campaña, que a partir de un despliegue importante de caudillos cercanos al gobierno provincial había obtenido la banca por la minoría. El sector afín al CN, que detentaba el gobierno comunal de la capital, había obtenido votos mayoritariamente en ese distrito. Por último, las fracciones de la UCR Frente Popular y UCR Casa Radical constituyeron junto al Partido Agrario (organización formada por dirigentes y afiliados del centro cañero) la lista Alianza Radical, que se erigió como un referente importante tanto en las ciudades como en el campo, superando en el total a la fracción del CN⁸. Cabe destacar

⁶ “Elecciones de buena fe” en Diario La Gaceta (en adelante LG), 6/3/1942. Véase también “Dirigentes de los distintos partidos coinciden en que la elección fue normal en toda la provincia” en LG, 2/3/1942.

⁷ Las alusiones al voto “dirigido” eran comunes entre los sectores políticos no mayoritarios. En efecto, un observador del radicalismo del comité nacional expresaba que “...en la zona rural la gente no arreable nos votará...” en LG, 5/1/1942.

⁸ Sobre la distribución geográfica de los votos cabe realizar un análisis más minucioso. Por los límites de este trabajo queda planteado para posteriores investigaciones.

que la fragmentación radical había contribuido en gran medida a la derrota frente al conservadurismo. Si se tienen en cuenta los candidatos más votados de cada lista, la diferencia entre Eduardo Paz (PDN) y Manuel Andreozzi (UCR concurrencista) fue de 4200 votos. Por su parte, Nicasio Sánchez Toranzo (Alianza Radical Agraria) y José Lozano Muñoz (UCR CN) sumaban, juntos, 25000 votos.

Las derivaciones del triunfo conservador eran diversas: un voto de confianza a la política de Castillo (*“neutralidad en la guerra y progreso económico”*, según sus protagonistas) y la reafirmación del crecimiento conservador que se observaba desde 1940 en Tucumán⁹. Implicaba también un retroceso del radicalismo, que desde el levantamiento de la abstención detentaba una clara hegemonía electoral en la provincia. El panorama resultaba aún más complejo a la luz de las elecciones para gobernador que se realizarían en octubre.

A nivel nacional, el radicalismo había sufrido derrotas en casi todos los distritos del país, excepto Córdoba, en varios casos por medio del fraude pero también a través de comicios limpios como en Tucumán¹⁰. El balance de la derrota fue contundente en las filas partidarias. En ese contexto, en el ámbito del CN se producía un movimiento de reorganización y crítica comandado por sectores afines a la intransigencia, que accedieron provisoriamente a la presidencia del organismo por renuncia de las autoridades. El cargo fue asumido por Gabriel Oddone, referente del sabatinismo a nivel nacional. De manera similar a la década del 30, los grupos radicales tucumanos coincidieron en la necesidad de reestablecer la unidad partidaria a costa de relegar diferencias personales o programáticas para recuperar el arraigo popular perdido. Se buscaba así, usando términos de Persello, “salvar la máquina” y, en definitiva, conservar el poder¹¹. La consecuencia de un triunfo demócrata en octubre implicaría, según ellos, el desalojo del gobierno por muchos años, así como la victoria de un oficialismo nacional que expresaba el fraude. Había otra razón de peso para promover la unidad partidaria: el riesgo de una intervención federal a la provincia¹². A esta posibilidad

⁹ Sobre la cita del paréntesis: “El Dr. Castillo es el gran triunfador de esta jornada”, LG, 7/3/1942. Entre 1940 y 1942 el PDN pasó de 24.600 a 30.800 votos y la fracción mas votada del radicalismo, la UCR concurrencista, de 39.200 a 26.600 votos. Debe tenerse en cuenta, de todos modos, que a las elecciones de 1940 el concurrencismo fue aliado con grupos que en 1942 se presentaron aparte.

¹⁰ Halperin Donghi, Tulio. *La republica imposible*, Ariel, Buenos Aires, 2004, p 272.

¹¹ Persello, Ana Virginia. Op. Cit. Pág. 148.

¹² La intervención federal se mencionó, en repetidas oportunidades desde principios de 1942, como solución posible a la “situación tucumana” de persistencia de gobiernos radicales. En relación con ello, observadores de la casa rosada planteaban que Castillo había dicho a un referente del PDN: “... *ganen en marzo y de lo demás me encargaré yo...*” “D.E.P”, en LG, 26/2/1942 y 6/3/1942.

contribuía la ley electoral provincial que establecía el voto indirecto por medio del colegio electoral, con sistema de cociente para la designación de electores. Es decir, en cada departamento de la provincia se votaba por el número de electores que le correspondía a esa jurisdicción, pudiendo ser proclamados partidos departamentales que negociarían a posteriori en el colegio electoral. Esta situación había favorecido al radicalismo ya que, si bien se había presentado dividido a las elecciones, en el colegio electoral los grupos lograban acuerdos y proclamaban al candidato de la fracción mayoritaria. Ahora bien, ¿Por qué en estas elecciones el panorama era diferente? La clave era el crecimiento conservador y el fantasma de la intervención federal. Al estar en riesgo el quórum propio en el colegio electoral (debido al progreso conservador) se podía producir una situación propicia para la intervención, si los electores opositores decidían no dar quórum¹³. A esto se sumaba que el gobierno nacional parecía dispuesto a llevarla a cabo.

Los factores mencionados ayudan a explicar que finalmente se logre la unidad entre fracciones disímiles como la UCR concurrencista, presidida por el dueño de un ingenio, y la UCR Frente Popular, que buscaba erigirse como defensora del agricultor y el obrero¹⁴. En este sentido, el aglutinante fue el histórico dirigente Miguel Campero, dos veces gobernador de la provincia, avalado por industriales y cañeros.

Reorganización partidaria y reformulación programática

Campero había sido gobernador de la provincia en 1924-1928 y 1935-1939. Durante su primer mandato se había promulgado, ante una conflictiva situación social, el “laudo Alvear”, un conjunto de disposiciones que habían organizado la producción azucarera de la provincia. A nivel partidario, Campero era un personaje de peso en el radicalismo nacional, al punto que se lo había mencionado como posible candidato a vicepresidente en 1937 y reemplazante de Alvear en la conducción del CN¹⁵. Después de finalizar su mandato como gobernador a principios de 1939 se había alejado del

¹³ “Las elecciones en puerta”, en LG, 4/3/1942.

¹⁴ Era el caso del Ing. García Fernández, propietario del ingenio Bella Vista. Por su parte, miembros de la Casa Radical expresaban su escepticismo en relación con la alianza “... (algunos grupos) *no se hallan dispuestos a apoyar un candidato radical que no esté desvinculado de factores que por razones económicas no podrán realizar los ideales del partido de socializar la industria y mejorar las condiciones de trabajo de cañeros y obreros del surco...*” “D.E.P”, en LG, 27/5/1942.

¹⁵ Sobre el Laudo Alvear: Bravo, María Celia. Sector cañero y política en Tucumán, 1895-1930, Tesis doctoral (inérita), UNT, Tucumán, 2001. Sobre Campero: Páez de la Torre, Carlos. Historia de Tucumán, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1987, p 656. “D.E.P” en LG, 6/5/1942.

concurrerismo y la política, retornando a su cargo en el poder judicial. Hacia principios de 1942, con el fin de proclamarlo candidato a gobernador meses después, grupos afines a su persona formaron la “UCR tradicionalista”. Su denominación aludía a que “... *el partido encarna la tradición y viejas figuras del radicalismo (...) época donde el radicalismo aparecía mas como una esperanza para el país y las clases laboriosas que una realidad concreta...*”¹⁶. Como expresamos anteriormente, los resultados de las elecciones de marzo precipitaron los acontecimientos y la necesidad de una unidad partidaria fue proclamada por las diferentes fracciones radicales. Con el fin de aglutinarlas y recuperar el terreno perdido, en las filas radicales se realizó una doble estrategia: reorganización partidaria y reformulación programática.

La reorganización tuvo dos componentes centrales. En primer lugar, se entablaron febriles negociaciones para nuclear a las fracciones en torno a un candidato común. Referentes de los grupos radicales e incluso sectores opositores aceptaban que existían pocas posibilidades de que la unión se lograra, debido a las grandes divergencias¹⁷. En este sentido, el tema más delicado eran las candidaturas. Para lograr imponer a Campero, desde sus filas emprendieron acciones proselitistas inmediatamente después de las elecciones de marzo. Por su parte, los concurreristas, cuya estrategia se había basado frecuentemente en atribuirse la mayoría de votos como medio para imponerse en las negociaciones, aceptaron la candidatura por entender que de otra manera la unidad era impensable. También accedieron por el arraigo popular que había mostrado la proclamación de Campero.

En segundo lugar, las fracciones emprendieron una acción reorganizativa ampliando sus registros de afiliados y abriendo comités¹⁸. El ejemplo en mayor escala fueron los concurreristas, que abrieron más de cien comités para las elecciones de marzo y los extendieron hasta octubre. A esto debe sumarse la gestión en torno a los caudillos rurales, base de su hegemonía electoral. Los radicales del Frente Popular, por su parte, realizaron una consulta amplia a sus afiliados sobre la unidad en torno a Campero¹⁹.

¹⁶ “D.E.P”, en LG, 5/1/1942.

¹⁷ “D.E.P”, en LG, 6/3/1942 y 8/3/1942.

¹⁸ “Abrió un registro de afiliados el C. de la C. de la UCR de T” en LG, 16/5/1942; “Propician una reorganización total en la UCR CN”, en LG, 7/3/1942. Sobre los comités: “Movimiento Político” en LG, 10/1/1942 y “D.E.P” en LG, 10/2/1942 y 3/3/1942; “Se han constituido numerosos comités que trabajan en pro de la candidatura de Campero” en LG, 10/6/1942.

¹⁹ “Hará una consulta a sus afiliados la UCR Frente Popular” en LG, 17/5//1942.

En cuanto a la reformulación programática, uno de los puntos álgidos del balance radical de marzo había sido la pérdida del arraigo popular. Para enmendarlo, los delegados que negociaban la conformación de la alianza propusieron establecer un programa mínimo que responda a las demandas insatisfechas. Se buscaba, de esa manera, que el pueblo recuperase la “fe perdida”. En este sentido, se renovaba una demanda recurrente en el partido radical, visible durante los 30 y mencionada en numerosas oportunidades por sus críticos: la falta de un programa político. La salida que se encontró, dentro del endeble equilibrio de grupos radicales en la provincia, fue adoptar el programa de una fracción representativa de los sectores cañeros y obreros: el Frente Popular. En este sentido, mencionaba un observador de ese grupo:

*“...la necesidad de realizar una acción común en defensa de los intereses de núcleos a los cuales se olvida muchas veces en las lides políticas: hombres del pueblo, obreros, agricultores y, en una palabra, elementos de trabajo, cuyas inquietudes ni siquiera se escuchan y menos se recogen...”*²⁰

El rol que se les asignaba, y que ellos aceptaron, dentro de la alianza, era dotar de un programa que represente a esos grupos postergados y, en el funcionamiento concreto, oficiar de fiscales para asegurar su cumplimiento²¹. De esto se desprende que los miembros del Frente Popular hayan mantenido su presencia en la alianza a pesar de que los grupos concurrencistas presentasen un candidato a intendente de la capital por su cuenta, cargo al que los frentistas tenían buenas posibilidades de acceder²². El programa mínimo propuesto a la UCR “Alianza Partidaria” (nombre de la coalición de concurrencistas, camperistas y frentistas) contenía numerosos puntos de interés para los cañeros: revisión del laudo Alvear con mejora en la distribución de cuotas cañeras; créditos para compra de tierra y semillas; provisión de herramientas por parte del Estado; seguro mutual que incluya a dueños de la tierra y sus obreros; intervención directa del Estado en comercialización del azúcar, eliminando los intermediarios, con participación de delegados elegidos por los cañeros. También promovía una legislación favorable a obreros del surco y fábricas: salarios remunerados no sólo en época de la zafra sino también de cultivos; creación de un hospital policlínico y salas de auxilio en todos los puntos de la provincia bajo dirección y control de los poderes públicos;

²⁰ “D.E.P” en LG, 18/6/1942.

²¹ “Un acto importante fue la concentración del Frente Popular”, en LG, 13/10/1942.

²² En las elecciones de marzo, el candidato de la UCR FP, Nicasio Sánchez Toranzo obtuvo en Capital más votos que los candidatos del concurrencismo y una cifra similar al entonces intendente José Lozano Muñoz, miembro de la UCR CN.

pensión a la vejez e invalidez y hogar familiar para el niño huérfano; reconocimiento del Estado del derecho de agremiación; estricto cumplimiento de leyes obreras y sustitución del departamento de trabajo por organismo autónomo integrado por representantes del Estado, patrones y obreros²³. Con respecto a los sectores camperistas, expresaron en un manifiesto tendencias identificables con la célebre plataforma radical de 1937:

*“Propiciamos en el orden nacional a un cambio radical de rumbo con el fin de lograr una efectiva independencia económica del país, incremento de la industrialización, con crédito industrial directo, para lograr en lo posible nuestra propia suficiencia. Nacionalización de todas las empresas industriales y de servicios públicos con sede en el extranjero. Fomento del comercio interamericano y de la producción minera...”*²⁴

En cuanto a la plataforma política, los sectores aludidos planteaban, al igual que el Frente Popular, numerosas cuestiones relacionadas con los cañeros y obreros: viviendas para los obreros de las fábricas y del surco; mejor distribución de la riqueza nacional; protección a la agricultura; creación de un tribunal de conciliación y arbitraje; mejoramiento de las viviendas obreras y campesinas y asistencia social coordinada; ley de funcionamiento de sindicatos y asociaciones profesionales asegurando sus derechos; garantizar un nivel mínimo de vida que defienda la salud, educación y trabajo del pueblo; creación de escuelas nocturnas para obreros²⁵.

Con respecto al grupo de la Casa Radical, sector liderado por Roque Raúl Aragón, donde militaban dirigentes afines al sabattinismo a nivel nacional como Celestino Gelsi, también apelaron a los sectores populares. Este grupo se destaca por su presencia en las manifestaciones obreras del 1º de mayo de 1942, donde numerosas organizaciones se manifestaron por la justicia social y la defensa de la causa aliada²⁶.

En este punto cabe hacer una salvedad. Los distintos grupos radicales, tanto los integrantes de la “Alianza Partidaria” como los no encolumnados con Campero, apelaron a los votantes cañeros y obreros con el fin de recuperar el arraigo popular atribuido al partido. En ese sentido procuraron constituirse como interlocutores válidos

²³ “Dos agrupaciones radicales y una agraria sometieron un programa mínimo de gobierno” en LG, 25/4/1942. Si bien algunos observadores contemporáneos planteaban la pertinencia de este programa para los sectores obreros y cañeros, los puntos enumerados deberían ser problematizados en su contexto y comparados con otros programas políticos de la época para conocer su real dimensión, tarea que excede los límites de este trabajo. Cabe destacar, de todos modos, que algunos puntos son también mencionados por los conservadores, con lo que podría tratarse de un “clima de época” afín a estas consignas.

²⁴ “Movimiento Político”, en LG, 14/4/1942.

²⁵ “Campero candidato del tradicionalismo”, en Diario El Orden, 19/5/1942.

²⁶ Los actos del 1º de mayo de 1942 tuvieron importantes proporciones en Tucumán. Las organizaciones obreras se manifestaron en dos actos diferentes: uno de la FORA y otro a cargo de diferentes agrupaciones pro aliados. “Será rememorada hoy la fecha del trabajo en Tucumán” en LG, 1/5/1942.

para los sectores populares, aportándoles soluciones para su crítica situación. De todos modos, si se observa el ejemplo de 1942 desde una perspectiva más amplia resultan innegables las dificultades que tuvo el radicalismo para erigirse en el representante de las clases populares, sobre todo desde 1943. El caso de Tucumán es paradigmático en ese sentido, ya que de ser una provincia con un arraigo importante del radicalismo pasó a ser, en 1946, el distrito del país con mayor porcentaje de votos laboristas²⁷.

Volviendo al tema de la alianza entre concurrencistas, camperistas y frentistas, se destacan desde sus orígenes ciertos visos de fragilidad. A la mencionada heterogeneidad de sus componentes debe sumarse que cada agrupación mantuvo su estructura partidaria y autoridades ante las elecciones de octubre. Los problemas internos estuvieron a la orden del día. En efecto, hubo exteriorizaciones significativas: disputas entre grupos en actos públicos de la alianza y declaraciones del candidato a intendente del Frente Popular, Nicasio Sánchez Toranzo. En la campaña electoral de octubre declaraba:

*“...Se había dicho que sus hombres se habían arrimado (en la alianza) a los industriales. Hoy esos industriales han proclamado otro candidato (a intendente) y esa es la prueba más concluyente de que continuamos siendo sus enemigos. Y serán siempre mis enemigos, porque nunca me perdonarán mi lucha contra ellos, a favor de los trabajadores, no me perdonarán la constante defensa que he hecho de los oprimidos desde mi banca en la legislatura ni me perdonaran jamás la marca de indignos que he puesto con mi prédica sobre sus frentes...”*²⁸.

En suma, se había emprendido una doble estrategia para conformar una alianza heterogénea que buscó recuperar el terreno perdido frente al conservadurismo. Habiendo caracterizado algunos rasgos salientes de la coalición formada en torno a Campero, es pertinente ver el rol de la dirección nacional del radicalismo y sus seguidores en Tucumán.

El rol del Comité Nacional

²⁷ Una posible línea de análisis de este fenómeno pueden ser las características socio económicas de Tucumán, provincia con un componente obrero y pequeño cañero importante donde las demandas populares insatisfechas eran significativas hacia 1943. Sobre el sindicalismo en Tucumán, véase Rubinstein, Gustavo. Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2006; Ulivarri, María. Entre la negociación y la huelga. Sectores obreros y Estado en Tucumán, 1936-1943. Tesis de licenciatura (inérita), UNT, Tucumán, 2003.

²⁸ “Proclamó sus candidatos a gobernador e intendente el Frente Popular”, en LG, 14/9/1942.

Después de haber obtenido un resultado negativo en marzo, y como parte de las iniciativas de unidad anti-conservadora, los sectores tucumanos afines al CN entraron en las negociaciones. Para ellos el cuadro era complejo teniendo en cuenta la situación irregular del CN, un organismo en crisis por la ausencia de Alvear y cuyas autoridades eran fuertemente cuestionadas desde los sectores intransigentes. Uno de los referentes de este grupo, el dirigente entrerriano Ernesto Sanmartino, había sido designado por la autoridad nacional para reorganizar el partido en Tucumán. Según sus términos, la amplia derrota de marzo había sido no de la UCR sino de su conducción y era una oportunidad fecunda para “...provocar un movimiento de renovación (en sus métodos, en sus directivas y sus ideas), que se ha retrasado hasta hoy, a pesar del reclamo casi unánime de la opinión del partido...”²⁹. Este proceso de reorganización tuvo como una de sus instancias la designación provisoria del dirigente cordobés Gabriel Oddone como presidente del CN, cargo que detentaba al momento de realizarse las elecciones de octubre en Tucumán. En relación con la situación de esa y otras provincias, el mandato del CN fue rechazar todo entendimiento con grupos no encolumnados en el radicalismo nacional. En ese sentido eran relevantes los vínculos que tenían Campero y el concurrencismo con Justo, figura que la conducción nacional rechazaba. No sin ciertas reticencias y a pesar del aislamiento que implicaba, el sector comandado en Tucumán por el intendente Lozano Muñoz acató el mandato del CN. La situación tuvo visos de ruptura cuando, a raíz de denuncias realizadas por grupos opositores, se decidió investigar al intendente y algunos concejales sobre hechos de corrupción, a lo que el CN reaccionó pidiendo la desafiliación de esos cuadros, antes de que se expida la comisión investigadora. La medida suscitó numerosas repercusiones negativas. Uno de los argumentos utilizados por sus críticos fue que no se había sostenido el mismo criterio en la actuación de algunos concejales metropolitanos también acusados de corrupción. Finalmente, el CN dio marcha atrás con la resolución y pudo mantener alguna representación en el fragmentado escenario radical tucumano.

A los grupos ya enrolados en sus filas se sumaron los representantes de la UCR Casa Radical, que rechazaron un entendimiento con Campero. Así, el sector enmarcado en la conducción nacional se presentó a las elecciones de manera independiente, lo que fue duramente criticado por los grupos de la “Alianza Partidaria” al postular que “hacían el juego” a los conservadores y la posible intervención provincial. La tesis

²⁹ “Sanmartino formuló declaraciones sobre derrotas radicales”, en LG, 8/3/1942.

concurrencista era que la intransigencia formaba parte del pasado. Según declaraba un miembro de esa fracción “...*el Comité Nacional de hoy pretende reverdecer una política que el partido y la opinión, rechazaron por inactual y absurda, hace ya diez años...*”³⁰. En definitiva, lo que se disputaba entre ambos grupos era la legitimidad del “auténtico radicalismo” encarnado en la lucha desde la concurrencia o la abstención. El telón de fondo de este conflicto eran las elecciones nacionales de 1943. En ese sentido, la trascendencia atribuida a los comicios tucumanos de octubre de 1942 fue singular. Esto se debía no sólo a la idea de “oasis democrático” a la que aludimos sino también a que se consideraban como el primer paso hacia los ya mencionados comicios presidenciales. En esa dirección se pronunciaron todos los sectores en pugna, y a ello debe atribuirse el febril movimiento de dirigentes nacionales que participaron de la campaña electoral³¹.

Las elecciones: victoria radical, intervención federal

Los resultados de las elecciones fueron favorables a la fracción comandada por Miguel Campero, que obtuvo 42.926 votos (25 electores) frente a un Partido Demócrata Nacional cuyo candidato, también fruto de un acuerdo entre agrupaciones, Adolfo Piossek, alcanzó los 40.877 votos (26 electores). Al camperismo se sumarían, fruto de las negociaciones en el colegio electoral, los dos representantes del sector afín al CN que había presentado como candidato a Roque Raúl Aragón. A primera vista, los radicales habían obtenido mayoría absoluta y quórum para sesionar. Pero los demócratas se ampararon en una doble estrategia: discusión sobre el real significado de la mayoría absoluta (la ley podía ser interpretada de diferentes formas) e impugnación de dos electores radicales en situación irregular. Por otro lado, los demócratas aducían tener mayor cantidad de electores que cualquier otro partido y los radicales camperistas mayor número de votos³². En medio de estos debates el clima político tomó un rumbo conflictivo: se produjeron peleas en el ámbito del colegio y los electores demócratas se trasladaron a Salta para no dar quórum. En esas circunstancias, el gobernador Critto

³⁰ “D.E.P” en LG, 30/5/1942.

³¹ El movimiento de dirigentes fue significativo, sobre todo entre los cuadros del Partido Demócrata Nacional, UCR CN y Partido Socialista, las fuerzas con representación nacional. El CN del radicalismo trasladó su sede a Tucumán en los días previos a las elecciones.

³² Por la distribución de electores que establecía la ley provincial, era posible obtener más votos sin lograr mayoría de electores. Sobre los debates en torno a la mayoría absoluta, electores radicales y las interesantes derivaciones del caso véase Páez de la Torre, Carlos. “Tucumán, 1942: La última posibilidad de los conservadores”, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1999.

convocó, amparado en la ley provincial, a nuevas elecciones para reemplazar los electores demócratas, dejados cesantes por su ausencia. Esto originó la intervención federal a la provincia, aunque manteniendo al gobernador en funciones. A partir de la necesidad de “garantizar la forma republicana de gobierno” el poder ejecutivo nacional intervino en el conflicto ya que, según se argumentaba, las instituciones locales no podían resolver el conflicto por sí solas. La medida fue resistida por los radicales afines al CN pero el concurrencismo entró en negociaciones con los demócratas con el fin de buscar un candidato consensuado, que ya no sería Campero.

De esa manera, la “Alianza Partidaria” nucleada en torno al ex gobernador se quebró cuando el concurrencismo, como parte del nuevo entendimiento con los demócratas, canceló el llamado a elecciones para reemplazar a los electores dejados cesantes. A esto debe sumarse que Campero, el candidato aglutinante, había sido dejado de lado. Como parte de esta ruptura los grupos radicales antes coaligados en la alianza, ahora sin el concurrencismo, y los afines al CN promovieron el juicio político al gobernador por la cancelación de las elecciones. El conflicto no tendría resolución hasta que venció el mandato de Critto (febrero de 1943). En esa instancia, el interventor federal llamó a nuevas elecciones. Estaba todo listo, en apariencia, para que los conservadores lograsen finalmente acceder al poder, pero el golpe del 4 de junio instaló una nueva coyuntura política en la provincia y el país.

Conclusión

El cuadro de situación que presentaba, hacia 1942, la Unión Cívica Radical era complejo por diferentes motivos. A un gobierno nacional hostil que buscaba instalar un “nuevo orden” con hegemonía conservadora, se sumaron las divergencias internas recurrentes del partido, potenciadas en esta coyuntura por la ausencia de un referente de peso como Alvear y la renovación de la agenda política. En este sentido, se expresaban tanto conflictos internos característicos de la década anterior como la búsqueda de recuperar el arraigo perdido, a partir de consignas dirigidas a los sectores populares.

En suma, el caso presentado puede servir como muestra de las dificultades para articular una acción partidaria entre grupos radicales disímiles. Ante la amenaza conservadora lograron un entendimiento en torno al liderazgo de Campero pero, poco tiempo después, pusieron en evidencia sus divergencias. Así, la doble estrategia citada tuvo algún éxito en el campo electoral pero expresó sus límites ante la falta de solidez

de la alianza. Con respecto a los grupos afines al CN, puede verse su actuación en Tucumán como una puesta en práctica de principios de anti acuerdismo rescatados de la tradición yrigoyenista con el liderazgo de Oddone. En su caso se destaca también la imposibilidad de articularse con sectores que podían resultar, quizás, más afines a sus consignas que al concurrencismo cercano a Justo, entendimiento que se logró recién después de la intervención federal.

Así se presentaba la situación en las últimas elecciones provinciales antes del golpe de 1943. Si la pregunta por la pérdida del arraigo popular retumbaba en las conciencias de algunos integrantes del radicalismo, la prueba electoral siguiente, en febrero de 1946, les mostraría una realidad marcadamente hostil. Tucumán se había convertido en la provincia con el mayor porcentaje de votos peronistas del país.

Bibliografía consultada

- Alonso, Paula. Entre la revolución y las urnas: los orígenes de la Unión Cívica Radical y la política argentina en los años '90, Sudamericana, Buenos Aires, 2000.
- Bravo, Maria Celia. Sector cañero y política en Tucumán, 1895-1930, Tesis doctoral (inédita), UNT, Tucumán, 2001.
- Cattaruzza, Alejandro (Dir.). Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943), Sudamericana, Buenos Aires, 2001.
- García Sebastiani, Marcela. Los antiperonistas en la Argentina peronista. Radicales y socialistas en la política argentina entre 1943 y 1951, Prometeo, Buenos Aires, 2005.
- Halperin Donghi, Tulio. La republica imposible, Ariel, Buenos Aires, 2004.
- Páez de la Torre, Carlos. “Tucumán, 1942: La última posibilidad de los conservadores”, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1999.
- Historia de Tucumán, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1987.
- Parra, Graciana. El reformismo social conservador: el partido Bandera Blanca, 1927-1934. Tesis de licenciatura (inédita), UNT, Tucumán, 2006.
- Persello, Ana Virginia. El partido radical: gobierno y oposición (1916-1943), Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.
- Rubinstein, Gustavo. Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano, UNT, San Miguel de Tucumán, 2006.
- Ulivarri, María. Entre la negociación y la huelga. Sectores obreros y Estado en Tucumán, 1936-1943. Tesis de licenciatura inédita, UNT, Tucumán, 2003.
- Vignoli, Marcela. El radicalismo tucumano, 1933-1938: la construcción de una alternativa política en la restauración conservadora, Tesis de licenciatura inédita, UNT, Tucumán, 2004.
- Vignoli, Marcela; Bravo, María Celia. “La formación de la Unión Cívica Radical concurrencista de Tucumán durante la primera mitad de la década de 1930”, Actas de las X Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia, Rosario, 2005.